

Didáctica y educación social: ¿Una convivencia llena de posibilidades?



**Didáctica y educación social:
¿Una convivencia llena de
posibilidades?**

Este artículo hace un recorrido para poder analizar hasta qué punto hay confluencia entre la didáctica y la educación social. Conociendo qué es lo substancial de la didáctica y qué lo anecdótico. Reflexionando sobre todo lo que puede aportar la didáctica, y explorando las posibilidades de la didáctica en y para la educación social. Tres ejemplos sobre el uso de los conocimientos didácticos en la educación social concluyen el artículo: Analizar y planificar la práctica desde una perspectiva de secuencia; planificar el trabajo en medio abierto y descubrir contextos capacitadores como propuesta didáctica.

**Social teaching and education:
A coexistence full of
possibilities?**

The theme of this article is to analyse to what extent there is a confluence between social teaching and social education. Identifying the substance of teaching and what is merely incidental. A reflection above all about what teaching can contribute, and exploring the possibilities of teaching in and for social education. The article concludes with three examples of the use of teaching expertise in social education: Analysing and planning practice from the perspective of sequence; planning work in open environments and discovering enabling contexts as a teaching method.

Palabras clave

Contexto capacitador, Didáctica, Educación social, Proceso educativo/Proceso de enseñanza-aprendizaje, Secuencia educativa

Key words

Capacitating context, Teaching, Social education, Educational process/Teaching-learning process, Educational sequence

Autor: Artur Parcerisa Aran, Anna Forés Miravalles

Artículo: Didáctica y educación social: ¿una convivencia llena de posibilidades?

Referencia: Educación social, núm. 25 pp. 71-84

Dirección profesional: Facultad de Pedagogía. Campus Mundet.
P. Vall d'Hebron 171, edificio de levante, 2ª planta.
artur.parcerisa@ub.edu

Escuelas Universitarias de Trabajo Social y Educación Social (URL)
c /Carolines 10, 08012 Barcelona
afores@peretarres.org

Ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte queda diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar.

E. Galeano

Introducción

A algunos educadores y educadoras no les gusta demasiado oír hablar de didáctica cuando se trata de la educación social. En cambio, otros –especialmente desde que han ido saliendo promociones de diplomados, o algunos que tienen una amplia experiencia profesional– consideran que la didáctica es una disciplina importante para la educación social. Hay quien incluso piensa que es una de las disciplinas que más pueden aportar a la acción educativa en el ámbito social. ¿Quién tiene razón? ¿Qué papel puede jugar la didáctica en la educación social?

Es cierto que, en los planes de estudio de la diplomatura, la didáctica es una asignatura troncal. Pero esto puede no querer decir otra cosa que así apareció en el BOE en su momento. Hay quien ha comentado que desde el Ministerio se dio un cariz escolar a la diplomatura que no corresponde en absoluto con lo que tiene que ser la tarea profesional de la educación social.

¿Hasta qué punto existe confluencia entre didáctica y educación social?

Didáctica: ¿una disciplina sólo escolar?

Uno de los problemas que arrastra la didáctica es que tradicionalmente se la ha conceptualizado como una disciplina que analiza y orienta sobre procesos de enseñanza-aprendizaje con la finalidad de proporcionar un cuerpo de conocimientos que pueda ayudar a tomar decisiones encaminadas a mejorar el aprendizaje del alumnado. Es decir, históricamente la didáctica se ha ido desarrollando de manera estrechamente ligada al contexto escolar.



Pero este hecho no es exclusivo de la didáctica; sucede lo mismo con la psicología del aprendizaje o con la sociología de la educación, por ejemplo. Y esto es debido a que, hasta hace poco, cuando se hablaba de educación se hablaba de escuela (salvo en algunas pocas excepciones). Por consiguiente, es lógico que estas disciplinas se hayan desarrollado con estudios e investigaciones dirigidos al ámbito escolar.

Con la terminología que usa la didáctica ocurre lo mismo: tendemos a pensar con estos términos asociándolos a la educación escolar. Así pasa, por ejemplo, con el término *enseñanza*.

Pero independientemente de que hasta el momento el interés de la didáctica haya sido prioritariamente escolar, creemos que la pregunta a hacerse es si puede aportar algo de valor para ayudar a mejorar la acción socioeducativa. Se trata de ver si hay algo en los conocimientos didácticos que sea de interés para la educación social, al margen de que estos conocimientos hasta el presente se hayan construido fundamentalmente con relación al ámbito escolar.

Si la respuesta fuese afirmativa —que creemos que lo es—, convendría pensar en cómo ir haciendo una reconceptualización del concepto de didáctica para que sea considerada una disciplina científica que estudia los procesos de enseñanza-aprendizaje que se producen en ambientes organizados de relación y comunicación intencional (tanto escolares como extraescolares) con la finalidad de orientar sobre como mejorar la calidad de estos procesos (Parcerisa, 1999: 40).

En esta definición, abierta también a la educación social, se mantiene el término *enseñanza* porque lo cierto es que en la educación social lo que se da son procesos de acción educativa que ayudan a desencadenar aprendizajes (de todo tipo: de valores, de actitudes, de habilidades, etc.); es decir, lo que se da son procesos de enseñanza-aprendizaje, entendiendo los términos enseñanza y aprendizaje en un sentido amplio, no restringido ni a un único tipo de aprendizajes ni al marco institucional escolar¹.

Cabe buscar qué hay de sustancial en la didáctica, qué es lo esencial y qué es anecdótico. Lo que es esencial es la aportación que puede hacer con relación a los procesos de enseñanza-aprendizaje para ayudar a mejorarlos; lo que es anecdótico es que hasta el momento la didáctica se haya desarrollado en relación al contexto escolar. Es anecdótico siempre y cuando sepamos ir construyendo una didáctica pensada desde la especificidad de la educación social, un camino que ya se ha empezado a recurrir.

Hay algo en los conocimientos didácticos que sea de interés para la educación social

Esencial es la aportación que puede hacer con relación a los procesos de enseñanza-aprendizaje para ayudar a mejorarlos; lo que es anecdótico es que hasta el momento la didáctica se haya desarrollado en relación al contexto escolar

¿Qué puede aportar de sustancial la didáctica a la educación social?

En la educación social se dan procesos educativos en acción. ¿Qué podemos entender por proceso educativo?

En un documento de trabajo del Ayuntamiento de Barcelona (2001) elaborado por un grupo de educadores, educadoras y otros profesionales relacionados con la educación social se dice que “la función de enseñanza-aprendizaje hay que entenderla como un proceso constituido por dos componentes: la enseñanza o la acción facilitadora de aprendizajes y el aprendizaje. Estos dos componentes se encuentran íntimamente interrelacionados y pueden tener características muy diversas” (pág. 6). Así mismo, se añade que “el proceso educativo sólo se puede considerar como tal *si conlleva una transformación o cambio en las capacidades de la persona que se educa*. Si no se ha producido cambio, no se ha producido aprendizaje (...) El proceso socioeducativo es un *proceso de construcción personal*, pese a que también se puede hablar de procesos de construcción grupales y comunitarios” (pág. 7).

Si entendemos los procesos educativos y socioeducativos de esta manera, nos podrá servir bastante disponer de conocimientos que nos orienten sobre como analizar los procesos de enseñanza-aprendizaje para poder tomar decisiones que los mejoren y nos irá muy bien poder contar con conocimientos que nos orienten sobre como diseñar procesos de enseñanza (o de acción educativa) que potencialmente ayuden a desarrollar aprendizajes. Precisamente la disciplina que puede proporcionar estos conocimientos es la didáctica.

Así, la didáctica se preocupa de cuestiones como las siguientes: qué relación existe entre las intenciones educativas (lo que pretendemos) y lo que hacemos o tenemos que hacer para intentar alcanzar las intenciones; cuáles son las estrategias más adecuadas para ayudar al aprendizaje de actitudes, de habilidades o de conceptos o para ayudar a desarrollar la autonomía y la capacidad de tomar decisiones y de hacerse protagonista del propio proceso de aprendizaje y del propio proceso vital por parte de las y de los educandos; cómo, cuándo y qué evaluar para obtener información que, una vez analizada y juzgada, nos permita tomar decisiones sobre la forma de enfocar el proceso educativo; cuáles son los elementos que nos pueden ayudar a analizar la dinámica de un grupo o a tomar decisiones para mejorarla; etc.

Todos estos aspectos, y otros relacionados con los procesos de enseñanza-aprendizaje, son lo que interesa a la didáctica y, por consiguiente, sobre este



tipo de cuestiones puede proporcionar orientaciones a educadoras y educadores para mejorar los procesos educativos.

¿Cómo tendría que ser una didáctica adecuada para la educación social?

Para que las aportaciones de aquello que es sustancial de la didáctica puedan ser realmente interesantes para los educadores y las educadoras sociales, se requiere poder contar con una disciplina que vaya siendo capaz de desvincularse de la exclusividad escolar que históricamente la ha caracterizado –con pocas excepciones- y de ir construyendo un bagaje de conocimientos pensados desde la perspectiva de la educación social.

Es decir, se requiere una didáctica que se va construyendo y que es sensible a un marco:

- en el que existe una gran diversidad de ámbitos de acción y en el que se hace difícil delimitar el campo que puede abarcar esta acción o intervención
- en el que toman relevancia los procesos de educación con un grado de formalidad más bajo (no formal e informal), pese a que esta terminología también convendrá ir revisándola para adaptarla a planteamientos más globales, interactivos y de superposición entre los diversos tipos de educación
 - con una gran diversidad de necesidades y muchas de ellas relacionadas con situaciones problemáticas o potencialmente problemáticas
 - en el que es necesario con frecuencia preocuparse más de los procesos de enseñanza-aprendizaje actitudinal y de habilidades que no de lo puramente conceptual
 - en el que tiene que haber fuertes interrelaciones de los profesionales de la educación social con otros profesionales (profesorado, personal sanitario, mediador judicial, etc.) y con frecuencia con personas voluntarias...

Hay que pensar en una didáctica que parta de situaciones y realidades como las anteriores. Esta didáctica general, pero contextualizada en el ámbito social, es posible.

Conviene pensar también en una didáctica crítica que analice qué es lo general que, pese a ser construido en relación con el ámbito escolar es interesante porque aporta algo a la acción socioeducativa. No es adecuado traspasar

mecánicamente a la educación social estrategias, técnicas o recursos pensados para la realidad escolar (muchas escuelas de educación de personas adultas saben mucho de esto, por desgracia). Pero tampoco es adecuado rechazar sistemáticamente estos conocimientos por el solo hecho que provienen del ámbito escolar. Tanto una como la otra forma de actuar son fruto de prejuicios y no responden a una concepción crítica y madura que consiste en analizar qué hay de interesante en las aportaciones de la didáctica, independientemente de donde provengan, y hasta qué grado estas aportaciones se pueden contextualizar en el ámbito de la acción social.

Problema de la terminología

Persiste el problema de la terminología, un problema que tampoco es exclusivo de la didáctica, como muestran textos que cuestionan, por ejemplo, el uso de términos como intervención o diagnóstico por considerarlos provenientes del ámbito militar o del sanitario. Ciertamente cada término tiene su historia y este es un aspecto que hay que tener presente porque no existen términos neutros, despojados de ideología. Pero no es menos cierto, que los términos se pueden reconceptualizar. En todo caso, la preocupación probablemente tendría que ir más para ver qué pueden aportar los conocimientos didácticos a la educación social que no para crear o intentar imponer nuevos términos que pueden crear más confusión de la que ya solemos tener con la terminología educativa.

Explorando las posibilidades de la didáctica en educación social

Si negásemos por un momento la didáctica² en la educación social, ¿cómo sería una educación social sin didáctica? Sería una educación social vacía de referentes que orientasen la acción educativa. La didáctica justamente orienta, explica, guía, media la acción educativa. Con la didáctica legitimamos cada decisión educativa.

Convendría encontrar algunas respuestas para saber por qué necesitamos la didáctica en educación social, qué didáctica y cómo es posible esta didáctica.

- Necesitamos la didáctica en educación social para reencontrar estos puntos de referencia para tomar las decisiones educativas.
- Para poder guiar la acción educativa
- Para poder planificar nuestra tarea



- Para poder tener criterios de reflexión y mejora continua. De diagnóstico, de planificación de proceso, y de evaluación.

¿Qué didáctica para la educación social?

- Aquella que nos ayude a entender el proceso educativo y nos facilite su planificación y evaluación
- Aquella que nos permita interpretar la realidad educativa y descodificar nuestra aportación
- Aquella que se reconstruye con un diálogo constante entre los distintos modelos teóricos y la praxis educativa
- Aquella que nos ayuda a tener perspectiva de la acción educativa

¿Cómo?

- Analizando de forma holística: el proceso, los recursos, la tarea educativa, los agentes educativos, los contextos...
- Reflexionando sobre nuestras acciones directas e indirectas
- Interpretando y reorientando los procesos de comunicación y acompañamiento educativos

¿Existe esta didáctica pensada para la educación social?

Creemos que empieza a existir didactas que han hecho esta apuesta y que han comenzado a plantear elementos, a intercambiar puntos de vista con educadoras y educadores sociales y a poner en marcha un proceso de construcción –o de reconstrucción– de la didáctica, de manera que sea tan sensible a la educación social como lo es a la educación escolar. Evidentemente, no es una tarea fácil puesto que justo está empezando. Pero ya en esta fase incipiente se constata la riqueza que puede aportar la didáctica a la acción socioeducativa.

Si la didáctica estudia los procesos de enseñanza-aprendizaje para orientar sobre cómo mejorar estos procesos, el reto de los y de las didactas –y de aquellos que estén dispuestos a colaborar– es estudiar procesos de enseñanza-aprendizaje en el ámbito de la educación social porque sólo así será posible proponer orientaciones sobre cómo se podrían mejorar los procesos socioeducativos.

Empieza a existir didactas que han hecho esta apuesta y que han comenzado a plantear elementos, a intercambiar puntos de vista con educadoras y educadores sociales y a poner en marcha un proceso de construcción –o de reconstrucción– de la didáctica

Esto quiere decir iniciar más investigaciones en este campo, fomentar los intercambios con educadores y educadoras y con pedagogos y pedagogas sociales, acercar el mundo universitario al mundo profesional³, asumir desde el profesorado de didáctica de las diplomaturas de educación social tareas activas con relación al prácticum... y estos procesos todavía son muy incipientes. Pero hay que apostar por ellos, porque sería un error que por consideraciones como las que se han apuntado anteriormente o por simple desconocimiento no se pudiese avanzar en la creación de un espacio de confluencia entre la didáctica y la educación social. Ni los didactas ni los educadores lo tendríamos que permitir puesto que significaría dejar al margen aportaciones que pueden contribuir de forma relevante a mejorar la labor educativa que se desarrolla, día a día, en el ámbito social.

La didáctica puede proporcionar conocimientos que ayuden a educadoras y educadores a analizar su propia práctica, a planificarla, a revisarla... y esto con referencia a los objetivos, a las estrategias metodológicas y organizativas, a la selección y uso de recursos, a la evaluación, al análisis de necesidades, etc

La tarea de la educadora y del educador es psicosocial y educativa. Es, por consiguiente, una tarea que pretende ayudar a desarrollar procesos de aprendizaje en los educandos. La didáctica puede proporcionar conocimientos que ayuden a educadoras y educadores a analizar su propia práctica, a planificarla, a revisarla... y esto con referencia a los objetivos, a las estrategias metodológicas y organizativas, a la selección y uso de recursos, a la evaluación, al análisis de necesidades, etc.

Para ilustrar las afirmaciones anteriores, finalizaremos con tres ejemplos que muestran como la didáctica puede hacer aportaciones a la educación social: la secuencia formativa o educativa, el trabajo en medio abierto y los contextos capacitadores.

Analizar y planificar la práctica desde una perspectiva de secuencia

La secuencia formativa o educativa es una de las formas posibles de observar y analizar la acción socioeducativa. Ésta se planifica (entendiendo este término en sentido muy amplio y con muchas posibilidades de concreción de esta planificación), se desarrolla o lleva a cabo y posteriormente se revisa o evalúa (evidentemente, la evaluación no tan solo se realiza a posteriori).

La etapa de desarrollo (etapa activa o de interacción entre el educador y el educando) constituye un momento nuclear del proceso ya que es en esta etapa



donde la educadora o el educador incide directamente en los procesos de aprendizaje de los educandos.

Esta etapa interactiva se puede subdividir en tres fases o momentos, desde el punto de vista del proceso de construcción del aprendizaje:

- una fase inicial, de introducción, de creación de vínculo...
- una fase de desarrollo, de regulación del proceso por parte de la educadora o el educador y de autorregulación por parte de los sujetos y
- una fase de síntesis, de cierre del proceso.

A lo largo de las tres fases de la secuencia educativa, la educadora o el educador tiene que tomar muchas decisiones: referidas a las intenciones (finalidades, objetivos, contenidos de aprendizaje); referidas a la metodología, a la organización y a los recursos (al cómo hacerlo); y referidas a la evaluación (muy relacionadas con las metodológicas).

Algunas de estas decisiones se refieren a la acción directa del educador o educadora; otras son indirectas (los educadores también enseñan mediante el ambiente de aprendizaje y los materiales).

Los conocimientos didácticos orientan estas decisiones metodológicas (en cada una de las fases de la secuencia): características de las actividades; acciones individuales y grupales; formas de agrupar a las y a los educandos; de distribuir el tiempo; de organizar el espacio; los criterios para seleccionar, elaborar y usar recursos; etc. Por consiguiente, podemos afirmar que la didáctica estudia y proporciona orientaciones sobre el desarrollo de las secuencias formativas o educativas.

Pero la didáctica también se preocupa de cómo entender la acción educativa, por ejemplo: pese a que es importante evaluar resultados, puede hacer incidencia en que una concepción de proceso responde mejor a la idea de evolución y de construcción progresiva de los aprendizajes. Las personas aprenden paso a paso y según el tipo de aprendizaje (conceptos, habilidades, actitudes, convivencial) se requerirán tipos de actividades diferentes.

Asimismo, cada una de las fases de la secuencia educativa (inicial, de desarrollo y de cierre) tiene unas características y unas necesidades específicas. Por consiguiente, mirar la práctica socioeducativa desde una perspectiva de secuencia (con las tres fases citadas) facilita el análisis holístico, permite considerar el conjunto de los componentes de la acción educativa desde un

La didáctica estudia y proporciona orientaciones sobre el desarrollo de las secuencias formativas o educativas

punto de vista global, viendo como se interrelacionan e influyen entre ellos y permite entender mejor la complejidad del hecho educativo.

La didáctica orienta sobre como acercarse a la práctica educativa desde esta perspectiva de secuencia. Para ilustrarlo, reproducimos una tabla (Giné y Parcerisa, 2003: 21) en la que se plantean algunas cuestiones a tener en cuenta en la secuencia formativa desde la perspectiva del educador o educadora y desde la perspectiva del educando o educanda.

SECUENCIA FORMATIVA

Fase inicial

- ¿He presentado correctamente el tema?
- *¿Las principales características del tema han sido interiorizadas por educandos y educandas?*
- ¿He detectado las ideas y concepciones previas de las y los educandos?
- *La evaluación inicial ha favorecido la motivación?*
- ¿He transmitido bien los objetivos de aprendizaje?
- *Los educandos y educandas han entendido y hechos suyos los objetivos?*
- A partir de los datos obtenidos en la evaluación inicial, ¿he hecho un pronóstico que me permita orientar y reajustar el proceso de enseñanza o las acciones educativas?
- *Los datos obtenidos en la evaluación inicial, permiten a los educandos –como mínimo en cierto grado- planificar su proceso de aprendizaje?*

Fase de desarrollo

- ¿Existen actividades para detectar los errores y los obstáculos para el aprendizaje?
- *¿Se facilita la gestión para la superación de los propios errores?*
- ¿Se cuenta con instrumentos o actividades para conocer qué estrategias educativas son más adecuadas?
- *¿Se facilita que el educando sea consciente de lo que realiza de manera adecuada?*
- ¿La distribución del tiempo es adecuada?
- *¿La distribución del tiempo tiene en cuenta la diversidad?*
- La actitud del educador o educadora respecto a educandos y educandas facilita una buena dinámica del grupo?
- *La dinámica de grupo favorece la ayuda mutua?*

Fase de cierre

- ¿Se realiza una evaluación final?
 - *¿Existe una actividad final de síntesis de lo aprendido?*
 - La evaluación final permite conocer el progreso de cada sujeto?
 - *La evaluación final permite un autoconocimiento del propio progreso?*
 - Atendiendo a los resultados de la evaluación final, ¿se toman decisiones de un tipo u otro?
 - *Atendiendo a los resultados de la evaluación final, el educando puede orientar nuevas secuencias formativas?*
 - ¿El cierre de la secuencia formativa se realiza en el momento adecuado?
 - *¿El cierre de la secuencia formativa permite al educando o educanda recapitular sobre su proceso de aprendizaje?*
-



Planificar el trabajo en medio abierto

El trabajo en medio abierto tiene unas propiedades muy distintas de lo que se hace en un ámbito de formalidad más elevado. Por consiguiente, es un tipo de trabajo que requiere orientaciones didácticas que tengan especialmente en cuenta sus características.

Las aportaciones de la didáctica con relación a la acción socioeducativa en medio abierto incidirán, por ejemplo:

- en el aspecto relacional: orientar sobre cómo planificar una presencia regular en el territorio, cómo detectar a las personas más adecuadas para establecer los primeros contactos, cómo hacer una escucha activa, atender a los modelos que se generan, cómo establecer pautas sutiles, cuáles son los elementos que ayudan a la motivación...
- en el diagnóstico (contexto y análisis de necesidades): qué aspectos son relevantes, cómo recoger la información, analizar los recursos del territorio, cómo recoger y analizar las demandas de los sujetos, cómo vehicular las demandas...
- en la construcción del plan de trabajo a partir de los problemas y las necesidades surgidas en la primera fase de la intervención socioeducativa
- en el proceso de acompañamiento del sujeto, ayudándolo a reconocer y usar los recursos
- ...

Los conocimientos didácticos construidos teniendo en cuenta la especificidad del trabajo en medio abierto ayudan a educadoras y educadores a sistematizar, a analizar y a regular su propia práctica profesional.

Se constata, por lo tanto, que en cualquier ámbito de la acción socioeducativa, la didáctica puede aportar conocimientos y orientaciones que ayudan a progresar en el camino de ir mejorando, en el día a día y paso a paso, la práctica de los educadores y educadoras.

Cualquier ámbito de la acción socioeducativa, la didáctica puede aportar conocimientos y orientaciones que ayudan a progresar en el camino de ir mejorando, en el día a día y paso a paso, la práctica de los educadores y educadoras

Descubrir contextos capacitadores como propuesta desde la didáctica

La didáctica posibilita otras oportunidades de aprendizaje: descubrir las potencialidades educativas en los distintos entornos y en los diferentes contextos

La didáctica también nos posibilita otras oportunidades de aprendizaje como es el hecho de descubrir las potencialidades educativas en los distintos entornos y en los diferentes contextos. Diseñar espacios que hagan posible nuestro proyecto educativo. Por consiguiente, la didáctica nos ofrece una nueva oportunidad (Forés y Vallvé 2002:104) A nuestra estrategia, tendríamos que añadirle un nuevo concepto: el de perspectiva, pero en el sentido propio del concepto latín que quiere decir ver con claridad, mirar a través... Ver las cosas con claridad, creemos que es lo más difícil. Para poder ser estrategias, para poder diseñar, planificar, tenemos que tener perspectiva. Tenemos que ver las necesidades, los problemas, las posibilidades, las limitaciones, las tareas con suficiente claridad y criterio para que nuestra acción resulte viable, óptima y educativa.

Para poder descubrir es necesario buscar y orientar nuestra mirada hacia los parajes personales, interpersonales o comunitarios, saber extraer de nuestra imaginación y creatividad lo que sea necesario para no perder la esencia de nuestra profesión y como nos recuerda Jaume Funes en el prólogo de la obra de Carles (Sedó 1999): profesionales que trabajan a partir de lo cotidiano, que seducen y acogen, pero para estimular cambios en las personas, que parten de la idea que el otro siempre tiene algo positivo, que en lugar de derivar (enviar a la deriva) miran de hacer trabajo conjunto con otros, que no plantean objetivos finalistas sino objetivos de proceso, que incluso saben que tienen que evaluar...”⁴

Conjugar el encargo educativo con unas dosis de imaginación y creatividad

Es así como podemos constatar propuestas didácticas de la educación social que han sabido conjugar el encargo educativo con unas dosis de imaginación y creatividad.

La didáctica nos ha facilitado una nueva mirada a los entornos dotándolos de sentido y oportunidad para reencontrar elementos que dignifiquen a las personas que tenemos delante. El resultado⁵, por ejemplo, son planteamientos didácticos como por ejemplo:

Oportunidad para reencontrar elementos que dignifiquen a las personas

- Trabajo de reminiscencia con enfermos de alzheimer a partir de las emociones, el teatro, etc.⁶
- Equinoterapia para trabajar con personas con discapacidades, establecer nuevos vínculos comunicativos con personas autistas, aceptación de normas y respeto, con niños y jóvenes en riesgo social.



- El teatro social con personas con discapacidad física
- Historias de vida con personas mayores⁷
- Los juegos de agua, las piscinas con personas con discapacidad física.

¿Cuál es el denominador común de estas propuestas? Es haber reformulado el contexto o el entorno de aprendizaje. El contexto les ofrece la oportunidad de ser ágiles, de establecer otros vínculos comunicativos o afectivos. Ahora será un espacio abierto, un escenario, una piscina que favorece la dignidad de la persona, por un momento las personas no son vistas y tenidas en cuenta por sus carencias sino por sus posibilidades. El contexto les está capacitando, tienen otras visiones de ellos mismos: saben interpretar un guión de teatro, tienen posibilidad de desplazarse como el resto de los humanos por el agua, cabalgando, etc. De poder reencontrar el sentido del yo ante los demás.

Es en este sentido que creemos que hay que profundizar en el proceso de confluencia entre la educación social y la didáctica.

Artur Parcerisa Aran
Profesor de la Facultad de Pedagogía (UB)

Anna Forés Miravalles
Profesora de las EUTSES (FPT-URL)

-
- 1 Una cuestión que no abordamos en este artículo pero que es de mucho interés es la de la colaboración entre los educadores escolares y los sociales y, en general, la del papel de las educadoras y de los educadores sociales con relación a la institución escolar, la única hoy por hoy por donde tiene que pasar obligatoriamente toda la población.
 - 2 ¿Podemos pensar en procesos educativos sin didáctica? ¿La familia no tiene didáctica?
 - 3 Interesante fue el proceso para la redacción del libro *Quan la didàctica porta el nom d'educació social*, justamente por escribir una didáctica desde la educación social para la educación social. Para conocer el proceso seguido podéis leer la introducción del libro.
 - 4 Prólogo de Funes en: SEDÓ (1999: p. 6)
 - 5 Este apartado quiere ser tan solo un testimonio del trabajo realizado en este último curso en el marco del seminario de creatividad en las profesiones sociales, organizado por el Servicio de antiguos alumnos de la Fundación Pere Tarrés, junto con el departamento de expresión y el de Innovación y diseños formativos.
 - 6 Para consultar www.peretarres.org/teatrosocial
 - 7 ESCODA, V; LAIN, C; MORÉ, M.(2003)

Bibliografia

- Ajuntament de Barcelona** (2001), *L'acci3 socioeducativa als Serveis Socials d'Atenci3 Primària de l'Ajuntament de Barcelona*. Documento policopiado.
- Escoda, V.; Laín, C.; Moré, M.** (2003), "Treballant històries de vida. Els records a través de la mem3ria de les persones grans". *Quaderns Socials de Formaci3*, nº.14. Barcelona
- Forés, A.; Vallvé, M.** (2002), *Quan didàctica porta nom d'educaci3 social*. Fundaci3n Pere Tarrés. Barcelona.
- Giné, N.; Parcerisa, A.** (2003), *Planificaci3n y anàlisis de la pràctica educativa. La secuen-cia formativa: fundamentos y aplicaci3n*. Gra3. Barcelona.
- Parcerisa, A.** (1999), *Didàctica en la educa-ci3n social*. Gra3, Barcelona.
- Sed3** (1999), *Treballant com a educadora o educador social*. Pleniluni, Barcelona.